

El número actual de la revista comienza con la carta de un paciente que nos obliga a repensar dos cuestiones fundamentales. En primer lugar nos pone frente al hecho de que en la psiquiatría no se ha investigado con suficiente énfasis cómo discernir, en el destino biográfico que les cabe a los enfermos, cuánto se debe a la naturaleza de su trastorno y cuánto a la propia actividad de la psiquiatría. Es evidente, por ejemplo, que la imaginación, la creatividad y las producciones de la locura, en comparación con los testimonios rescatados del siglo XIX, en la actualidad se han reducido casi a cero. ¿A qué se debe esto? En segundo lugar, también la misiva nos obliga a mirar seriamente, sin los habituales eslóganes y ocultamientos, la tan cacareada como apócrifa dimensión “comunitaria” de la psiquiatría chilena.

El libro comentado en este número también se puede entender como un mensaje donde se comunica el estado actual en que, a raíz de la investigación biopolítica, se halla el concepto persona y con él todos sus derivados, como el personalismo, la personalidad, etc., términos que son parte constitutiva y constituyente de la psiquiatría. También este recado nos invita y nos conmina a pensar.

Leonor Irarrazábal, a continuación, retoma el hábito del debate, la discusión y la polémica, tan necesarios en la psiquiatría y la psicología, la posibilidad de cuya materialización y desarrollo dieron el sello inconfundible a esta revista; en este caso, el tema tratado por Leonor se adentra por los derroteros de la fenomenología. Susana Cubillos y Angélica Monreal nos ofrecen un detallado estudio de un concepto poco conocido, la doble presencia, que alude a la duplicada obligación de las mujeres que cumplen y deben cumplir funciones tanto en el mercado laboral como en el hogar; un texto,

por cierto, muy oportuno en los tiempos que corren. Felipe Agüero, por su parte, trae a colación un asunto que requiere atención en la psiquiatría, pero que ha sido mayormente soslayado: el impacto de las nuevas tecnologías en la constitución del yo y de la personalidad en última instancia. La ética, el estudio racional sobre el bien, pero que en la actualidad, quizá a falta de dioses, por desgracia se ha transformado en el templo donde se cobijan todos los beatos, meapilas, santurrones y fariseos, es tratada por André Sassenfeld, en relación con la actividad psicoterapéutica, de un modo que, más allá de los anatemas y descalificaciones que hoy son la regla en esa disciplina, y particularmente en la de su hija putativa, la bioética, tema que es tratado por Sassenfeld, decíamos, de un modo que permite pensar, reflexionar y adoptar de nuevo una postura serena, libre y racional en torno al asunto. Lorena Trujillo nos convoca y nos pone de bruces ante una realidad tan amarga como la que viven la niñez y la adolescencia de nuestro país, en contextos de vulnerabilidad, y que las terribles noticias del SENAME, que recibimos casi a diario, nos impiden ignorar del todo. El juego y combinación de las reglas generales con lo particular es explorado con el caso clínico que presentan Susana Hidalgo y Roberto Sunkel. La dimensión transcultural del duelo, las variadas formas que asume a lo ancho del mundo y a lo largo de la historia, nos es ofrecida en el claro texto de Stefano Gizzi. Lillian Messina, y un amplio número de colaboradores, reflexionan sobre el dolor, del mismo modo que Carlos Rojas-Malpica y sus colaboradores, desde la acongojada Venezuela nos exponen un interesante estudio sobre el impacto de la posverdad en la psiquiatría y la salud mental. Lo que está detrás de las palabras, el ruido, incluso, no es un dato despreciable en la actividad

psicoterapéutica, como bien lo estudia Andrés Correa. Apoyado en un amplísimo elenco de pensadores de primera línea, Ricardo López Pérez medita, piensa y discurre sobre la olvidada pero necesaria creatividad. Desde Pitágoras que la belleza del mundo se percibe en su música, la música de las esferas, y en sus medidas y relaciones matemáticas, el arquitecto Hernán Riadi cierra este número agregando, con su artículo, un nuevo eslabón a esta antigua tradición pitagórica.

Una vez concluida la presentación de los trabajos, que los lectores podrán recorrer ampliamente, nos toca dar dos noticias.

La primera tiene que ver con esta publicación. El actual es el último número de esta revista en este formato. Las nuevas tecnologías, el nuevo público, las nuevas demandas del nuevo público, etc., obligan a innovar para adecuar la revista a los tiempos actuales. El desafío ha sido asumido de buen grado por el directorio de SODEPSI, quien se ha abocado al diseño

y materialización de la nueva etapa. Mientras tanto: a seguir mandando colaboraciones.

En segundo lugar, una noticia personal. En la medida que pertenezco a una generación que actualmente recorre su otoño, si es que no su invierno, generación que nació por fuera, y que no ha penetrado o no se ha integrado plenamente en las innovaciones de la comunicación, acaecidas con internet, las redes sociales, etc., no soy el más indicado para continuar encabezando este proyecto en mi condición de editor. Agradezco a los socios y al Directorio de SODEPSI la magnífica oportunidad que me han dado de cumplir esta honrosa función. Desde luego, seguiré colaborando con esta publicación en todo lo que se me demande, a la que deseo, por el bien de la psiquiatría, toda la fortuna y el mayor de los éxitos en su nueva etapa.

EL EDITOR